

# El primado de Dios<sup>1</sup>

Joan-Carles Elvira, osb ( Montserrat)

Presidente de la SEM

## 1. ¿Cómo definirlo?

Acudir a la Biblia: da respuesta a nuestras preguntas. Rastrear en ella las señales de ese primado de Dios.

*Si conocieras el don DE Dios...* (Jn 4, 10) en el sentido objetivo del genitivo. Nuestro tesoro: *la buena noticia de Dios*. La existencia de Dios es una “buena noticia”, es Evangelio para la humanidad.

Encuentro con el absoluto: **Monoteísmo afectivo** (Dt. 6; RB IV,1). De una “fe de necesidades” (satisfacciones, gratificaciones...) a una “fe teologal” (por Él mismo). Aceptar que Dios tenga la iniciativa en nuestras vidas: confiar, no tratar de controlar la propia existencia.

El monje opta por una *forma de vida* que hereda de la tradición (de una experiencia probada, de un aprendizaje acumulado) que le posibilita llevar hasta sus últimas consecuencias este primado de Dios.

El monje tiene la responsabilidad eclesial de recordarlo, de “hacerlo consciente” a los demás bautizados.

## 2. Lo que comporta el primado de Dios en nuestras vidas

### 2.1. La llamada de Dios a la existencia

a) *El misterio de la Creación* (Gn 1-11): En el origen de todo está Dios; es decir, lo primero no es la nada sino el ser. Nunca meditaremos suficientemente este misterio de la fe bíblica... Nuestra primera **vocación** es la de haber sido llamados por Dios a la existencia. Infinidad de textos bíblicos nos lo recuerdan.

Dios nos ha creado para amarnos eternamente...

b) Hemos sido creados a imagen de Dios: **imago dei**. Si la Creación en su conjunto es ya un enorme misterio, el de la persona humana participa del mismo misterio de Dios... porque *Abyssus abyssum invocat* (Sal 42,8): El abismo invoca al abismo (somos un pozo sin fondo, infinito). El hombre supera

---

<sup>1</sup> Breve meditación sobre el elemento máspreciado, a mi modo de ver, del **tesoro** que representa la vida monástica. Indican asimismo algunos criterios de discernimiento monástico.

infinitamente al hombre (Pascal). Angelus Silesius: *El abismo de mi espíritu no cesa de invocar a gritos al abismo de Dios: dime, ¿cuál es el más profundo?*

Conclusión: no es extraño que tengamos “dificultades”...

**c)** Esta creación *imago dei* nos lleva naturalmente al **SILENCIO**: a escuchar la palabra primigenia de Dios que nos llama por nuestro nombre a la existencia. Llevamos la palabra de Dios dibujada en nuestras entrañas. La Palabra, el Verbo: *en él, por medio de él y para él fue creado el universo* (cf. Col 1, 16).

La plegaria, pues, es intrínseca al corazón humano...

**d) Filiación:** somos en tanto que nos recibimos de otro: *Hombre, comprende tu grandeza confesando tu dependencia* (Eckhart). Somos en tanto que dependemos de Dios. Dios nos sostiene continuamente en su ser. Esta dependencia no es alienación de nuestra libertad sino que sitúa nuestra vida en la lógica del don (lo que acaba llevando nuestra libertad a su plenitud).

Paternidad de Dios: en el centro de nuestra alma, su amor incondicional. Necesitamos toda una vida para aprender a ser hijos...

**e)** ¿Y nuestra **libertad**? Hay que vivirla intensamente porque también posee su *misterio* (aceptar su carácter paradójico). Es decir: la libertad no tiene su fuente en sí misma. **Aceptando conscientemente nuestra dependencia, implicamos en ella nuestra afectividad.** Es decir, descubrimos que el ser es Amor. Al crearnos Dios nos llama a una relación interpersonal con Él. El ser es amor y únicamente podemos amar si hay libertad. La “dependencia” de Dios no limita sino que fundamenta nuestra libertad para el amor. La fe nos libera, nos hace profundamente libres.

**f)** Otra consecuencia de la *imago dei*: si Dios es misterio, la persona humana lo es igualmente: conciencia del doble misterio del hombre y de Dios.

Por extensión, reconocer la *imago dei* en el otro (el misterio del prójimo). Aprender a amar a quien Dios ama.

## **2.2. La llamada de Dios a la vida de fe (Gn 12) Abrahán, sal de tu tierra...**

Principio patristico: Dios nos ha creado sin nosotros pero no nos salvará sin nosotros.

La existencia como una peregrinación, como un camino de “retorno” a Dios.

Lo contrario de la fe no es el ateísmo sino la idolatría (hacernos un Dios a nuestra imagen y semejanza).

Dios como garantía de libertad en el contexto de la idolatría social.

¡El gran don de nuestro bautismo! Agradecimiento consciente desde lo más íntimo de nuestro ser renovado.

### **2.3. La llamada a la vida monástica**

Seguir a Jesús en la vida monástica (la vocación)

Carácter absoluto de la llamada: Mc 1: seguimiento incondicional.

¡Superior a nuestras fuerzas! Pero cuando Jesús nos pide algo, nos da también los medios para llevarlo a término. Las dificultades del discípulo no son señales de un error cometido sino que forman parte de la condición humana. La clave está en ver los obstáculos desde la confianza.

Monoteísmo afectivo trasladado a Jesús (Lc. 9, 23ss): *Si alguno quiere venir detrás de mí...*

Una llamada sin retorno (otro signo del primado de Dios) que marcará nuestras vidas para siempre. Lo decisivo en la vida monástica es perseverar en ella...

### **3. A partir de este primado de Dios, algunos criterios de discernimiento monástico**

**3.1.** Siempre es mucho más lo que tenemos (lo que nos ha sido dado) que lo que nos falta. Hacer consciente esta verdad con profundo agradecimiento.

**3.2.** A raíz de la radicalidad de la llamada al seguimiento, no es extraño que propiamente no sepamos a dónde vamos (hacia dónde nos conduce Dios): lo importante es que sigamos los caminos del Señor y no los nuestros...

**3.3.** Perseverar en el testimonio de la vida fraterna, de la oración y de la acogida.

En el primer capítulo de la Regla, san Benito nos habla del “linaje fuertísimo de los cenobitas”. Es decir: de una experiencia de fraternidad que es como un “milagro” en el mundo de hoy: personas que viven y rezan juntos, que acogen con solicitud a quienes les visitan, y sobretodo personas que se esfuerzan por amarse sinceramente, a pesar de las diferencias de carácter y de maneras de pensar. *Perseverar en este testimonio de vida fraterna* me parece ser nuestra aportación más significativa a la evangelización que hoy se nos pide (es entonces cuando más compartimos nuestro tesoro...).

**3.4.** Para perseverar en este testimonio de vida fraterna, se necesita mucha **oración**... Es superior a nuestras fuerzas. Pero Dios siempre es capaz de transformarnos, de crear algo nuevo en nosotros.

**3.5.** Acogida desinteresada (en el centro de nuestra acogida: el respeto, el pudor). La gratuidad desinteresada de la escucha. Hay personas que sólo escuchan cuando hablan... El monje, por su oración, por su castidad, por su silencio, por su combate interior puede acoger desinteresadamente: ¡es tan raro no buscar gratificaciones en las relaciones humanas!

Más aún, cuando acogemos desde el respeto, los primeros acogidos somos nosotros: Dios nos visita en el huésped que se nos acerca.

**3.6.** Evangelización monástica: como Juan Bautista, allanar el camino para que otros accedan a la fe en Jesús. El monje es evangelizador cuando vive descentrado de sí mismo, pues su vida no le pertenece. No busca centrar la atención sobre sí mismo sino orientar a quien se le acerca rápidamente hacia Cristo. En ningún momento se presenta como un modelo a imitar: únicamente abre un camino, invita al seguimiento. Sus palabras no son suyas. No se predica a sí mismo porque vive del desasimiento interior. Busca ser mediación de una Presencia que le sobrepasa, no una pantalla...

**3.7.** Tener siempre presente la dimensión escatológica de la vida monástica: en esta vida estamos de paso. A veces hemos creado estructuras monásticas como si tuvieran que durar eternamente. Hay que aprender a desinstalarnos institucionalmente... Siempre entre el realismo y la visión de fe.

**3.8.** Volver una y otra vez, incansablemente, a nuestro “primer amor”.

### **3. Conclusión**

¿El primado de Dios? En el origen de todo, la confianza. Constantemente estamos siendo acogidos por Dios de manera incondicional, pase lo que pase. ¡Estamos en buenas manos!

Lo importante del primado de Dios, en definitiva, es vivirlo más que tratar de explicarlo...